

35 rentemente necesario. Necesario, pues, cuando, al negarse el que responde a aceptar alguna de las cuestiones útiles en relación con la tesis, se construyen los argumentos en relación a este punto, y este punto resulta ser uno de aquellos a cuyo respecto hay abundancia de
 112 a medios de ataque. De manera semejante también cuando, realizando una comprobación respecto a algo a través de lo establecido, se apresta uno a eliminarlo: pues, una vez eliminado aquello, también se elimina lo establecido previamente. Aparentemente necesario, cuando aquello a cuyo respecto se producen los argumentos parece útil y apropiado a la tesis y, en cambio, no lo es, tanto si, por negarse (a aceptar algo) el que sostiene
 5 el argumento, como si por realizarse a través de la tesis una comprobación plausible respecto a aquello, se apresta uno a eliminarlo. El caso restante es cuando aquello a cuyo respecto se producen los argumentos no es ni necesario ni aparentemente necesario, y al que responde le ocurre ser refutado de otra manera distinta. Ahora bien, es preciso guardarse del último modo mencionado: pues parece ser totalmente alejado y ajeno a la
 10 dialéctica. Por ello es preciso que el que responde no se irrite, sino que acepte las cosas que no son útiles para la tesis, señalando todas las que no le parecen plausibles aunque las acepte. Pues a los que preguntan
 15 suele ocurrirles que se encuentran en mayor dificultad, después de habérseles aceptado todas estas cosas, si no sacan conclusión alguna.

Además, todo el que ha dicho una cosa cualquiera ha dicho en cierto modo muchas, puesto que a cada cuestión la acompañan necesariamente varias; v.g.: el que ha dicho que (alguien) es hombre también ha dicho que es ser vivo, y animado, y bípedo, y capaz de intelección
 20 y conocimiento, de modo que, al eliminar una cualquiera de las cosas que la acompañan, se elimina también la inicial. Pero hay que guardarse de las cuestiones

de este tipo y de hacer la sustitución de una por otra más difícil: pues a veces es más fácil eliminar lo concomitante, otras, en cambio, la misma cuestión establecida al principio.

6. Otros lugares

En todas aquellas cosas de las que sólo una ha de darse necesariamente, v.g.: en el hombre, la enferme- 25 dad o la salud, si tenemos medios para discutir respecto a una de ellas (probando) que se da o que no se da, también los tendremos respecto a la otra. Esto es válido en ambos sentidos: pues, probando que la una se da, habremos probado que no se da la otra; y, si probamos que la una no se da, habremos probado que se da la otra. Es evidente, pues, que el lugar es útil en am- 30 bos sentidos.

Además, abordar la cuestión cambiando de sentido el nombre de acuerdo con el enunciado⁵³, dado que es mucho más conveniente retomar el nombre que tomarlo como está establecido, v.g.: el *magnánimo*, no como *valiente*, que es como está establecido, sino como *aquel que tiene grandeza de ánimo*, o también el *optimista* como *el que espera lo óptimo*; de manera semejante 35 también el *bienhadado* como *aquel cuyo hado es bueno*⁵⁴, tal como dice Jenócrates que es bienhadado el que tiene buen alma: pues ésta es el hado de cada uno.

⁵³ Es decir, recuperando el sentido literal o etimológico de nombres formados por composición a partir de otros, es decir, procedentes de un enunciado.

⁵⁴ Los dos últimos ejemplos no corresponden literalmente a los ejemplos griegos, por imperativos de coherencia en el texto castellano. Los juegos «optimista» – «que espera lo óptimo» y «bienhadado» – «cuyo hado es bueno» corresponden, en realidad, a *eúelpin* – *agathà elpízonta* (lit.: «bienesperanzado» – «que espera bienes») y *eudáimona* – *hoù daimôn èi spoudáios* («de buen espíritu» [traducción corriente: «feliz»] – «cuyo espíritu es bue-

112 b Puesto que, de los objetos, unos se dan necesariamente, otros frecuentemente y otros ocasionalmente, si se sostiene lo que se da necesariamente como si se diera frecuentemente, o lo que se da frecuentemente como si se diera necesariamente (bien ello mismo, bien lo contrario de lo que se da frecuentemente), se da siempre
 5 lugar al ataque. En efecto, si se sostiene lo que se da necesariamente como lo que se da frecuentemente, es obvio que no se dice que se dé en todo, aun dándose en todo, con lo que se incurre en error; y también si lo que se dice frecuentemente se dice necesariamente:
 10 pues se dice que se da en todo, no dándose en todo. De manera semejante también si se ha dicho lo contrario de lo que se da frecuentemente como necesariamente: pues lo contrario de lo que se da frecuentemente siempre se dice que se da raramente; v.g.: si frecuentemente los hombres son deshonestos, raramente son buenos, de modo que se ha cometido un error mayor si se ha dicho que son necesariamente buenos. De igual manera también si lo que se da ocasionalmente se dijo que se daba necesariamente: pues lo que se da
 15 ocasionalmente no se da necesaria ni frecuentemente. Cabe la posibilidad —aunque se hable sin precisar si se ha dicho algo como dándose frecuentemente o como dándose necesariamente, y el objeto se dé de hecho frecuentemente— de discutir como si uno hubiese dicho que se daba necesariamente, v.g.: si se dijo, sin precisar,
 20 que los desheredados son deshonestos, se puede discutir como si uno lo hubiera enunciado necesariamente.

Además, si se sostuvo algo como accidente de sí mismo, <considerándolo> distinto por ser distinto el
 no»). Nosotros debíamos, forzosamente, utilizar términos compuestos o que se prestaran a derivaciones etimológicas análogas a las del término griego, aun a riesgo de que la traducción dejara de ser rigurosa.

nombre, tal como Pródico, que dividió los placeres en contento, goce y dicha: pues todas estas cosas son nombres de lo mismo, a saber, del placer. Si, pues, alguien dijera que el contentarse sobrevino accidentalmente al ser dichoso, se diría que una cosa se da accidentalmen- 25 te en sí misma.

7. Lugares sobre los contrarios

Dado que los opuestos se combinan entre sí de seis maneras, y que la contrariedad se puede combinar de cuatro, es preciso tomar los contrarios de manera que sea útil tanto al que elimina como al que establece. Así, 30 pues, es evidente que se dicen de seis maneras. O bien, en efecto, cada uno de los contrarios se combinará con el otro (y esto de dos maneras, v.g.: hacer bien a los amigos y hacer mal a los enemigos, o a la inversa, hacer mal a los amigos y hacer bien a los enemigos), o bien ambos acerca de una sola cosa (y esto también de dos maneras, v.g.: hacer bien a los amigos y hacer mal a los 35 amigos, o hacer bien a los enemigos y hacer mal a los enemigos), o bien uno solo acerca de ambas cosas (y esto también de dos maneras, v.g.: hacer bien a los amigos y hacer bien a los enemigos, o hacer mal a los amigos y hacer mal a los enemigos).

Las dos primeras combinaciones mencionadas, pues, 113 a no producen contrariedad. En efecto, el hacer bien a los amigos no es contrario de hacer mal a los enemigos, pues ambas cosas son deseables y propias de la misma actitud moral; tampoco el hacer mal a los amigos y bien a los enemigos, pues estas dos cosas son rechaza- 5 bles y propias de la misma actitud moral. Ahora bien, no parece que lo rechazable sea contrario de lo rechazable, a no ser lo que se dice que es rechazable por exceso y lo que se dice que lo es por defecto: pues el exceso parece ser de las cosas rechazables, así como